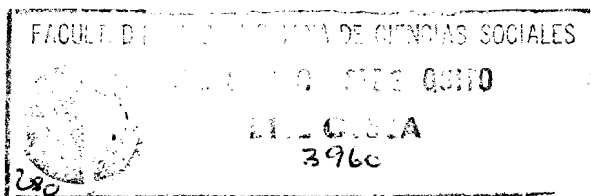


3(972.8)
R165
c.2

CENTROAMERICA: indicadores socioeconómicos para el desarrollo

R. Ramalinga Iyer – Gonzalo Ramírez
Carlos Raabe – Guillermo Molina Chocano
Sergio Reuben – Et Al

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
FLACSO

San José, Costa Rica, 1983.

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Agosto de 1983

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

301:018.2
C-397c

Centroamérica: indicadores socioeconómicos para el desarrollo. -- R. Ramalinga Iyer y otros. -- Ediciones FLACSO (a cargo de Francisco Rojas Aravena). -- San José, C. R. : FLACSO, 1983.

328 p. 21 cm.

ISBN 9977-68-000-0

1. América Central - Aspectos sociales. 2. Ciencias sociales - Estadística. 3. Ciencias sociales - metodología. I. Título.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

1414

1096

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	
DANIEL CAMACHO	11
Indicadores Socioeconómicos: Qué medir, Para qué Medir, Para quién Medir	
GONZALO RAMÍREZ	17
Resumen de las Actividades de la UNESCO en Materia de Indicadores Sociales	
R. RAMALINGA IYER	27
El problema Metodológico en la Elaboración de Indicadores en Ciencias Sociales	
JORGE CISNEROS	43
Principales Dominios del Acontecer Social en el Subdesarrollo y sus Indicadores	
SERGIO REUBEN SOTO	53
Indicadores Sociales	
DIEGO PALMA	77
Notas sobre la Evolución del Desarrollo Social del Istmo Centroamericano hasta 1980	
CEPAL. Comisión Económica Para América Latina	93

Construcción, Usos y Posibilidades de Redefinición de Indicadores Sociales en Centroamérica VINICIO GONZÁLEZ	127
Consideraciones Generales Acerca de los Indicadores Económicos y Sociales HUGO MOLINA	151
Notas Teórico- Metodológicas Acerca de la Medición de los Componentes de las Políticas Sociales. GUILLERMO MOLINA CHOCANO	175
Notas sobre Estadísticas e Indicadores Sociales: Referencia al Caso de Costa Rica JORGE E. BARBOZA - CARLOS RAABE	199
Indicadores Socioeconómicos en la Revolución Popular Sandinista HANS GUTIÉRREZ	225
Indicadores Socioeconómicos en el Estudio de las Estrategias de Desarrollo: la Agroindustria y el Campesinado. TERESA QUIROZ MARTIN - CARMEN LEÓN NUÑEZ - JEMMY VALVERDE ROJAS . . .	257
Recuperación crítica de Indicadores Socioeconómicos: La Experiencia del Programa de Salud Comunitaria "Hospital sin Paredes" JAIME SERRA - CARLOS BRENES	269
Informe Final del Seminario "Uso y Diseño de Indicadores Socioeconómicos en Centroamérica" (FLACSO / UNESCO) GONZALO RAMÍREZ - SERGIO REUBEN SOTO	315

INDICADORES SOCIALES

Diego Palma

Por más de dos años, el equipo de la Maestría de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras ha venido trabajando en torno a aquel objeto que, a falta de una denominación mejor, hemos identificado como “aspectos sociales del desarrollo”.

Si bien hemos realizado docencia y hemos intentado investigar orientados hacia las políticas sociales, a la movilización social y a los espacios en los que, de distintas maneras, se encuentran la iniciativa del Estado y de las organizaciones populares; sin embargo no hemos estado tan activos para reflexionar y conceptualizar esa experiencia.

El seminario impulsado por FLACSO nos obligó a reflexionar sobre los denominados ‘indicadores sociales’ y nos empujó a organizar la experiencia que habíamos ido labrando en estos últimos años. La base que permite esta reflexión ha sido acumulada por el equipo de la Maestría, si bien los errores, evidentemente, son propios del autor.

Luego de despachar algunos problemas en cuanto no intentan enfrentarse en estas líneas el orden que sigue la exposición es la siguiente:

- 1- Identificación de algunos problemas importantes con que nos hemos tropezado al intentar trabajar con indicadores sociales.
 - 2- Reflexión en torno a las causas generadoras de esos problemas.
 - 3- Alternativa de enfoque que, a nuestro juicio, es la correcta.
 - 4- Algunas conclusiones prácticas.
- Un problema con el que, continuamente, se ven enfrentados todos los que intentan la investigación es que los ‘indicadores sociales’ no parecen traducir adecuadamente la realidad que se intenta considerar; ésta resulta mucho más compleja que lo que enseñan los indicadores.

Este problema caería fuera de nuestro interés actual, en la medida en que es propio de todos los indicadores (no particularmente de los llamados ‘indicadores sociales’).¹

Todos los indicadores, no sólo los sociales están a nivel de lo fenoménico (lo apariencial), un nivel que solo por abuso puede indentificarse con la totalidad de la realidad.²

Sin embargo, no podemos dejar de equilibrar dialécticamente este juicio, no se puede acceder a la totalidad de la realidad sino mediante los fenómenos (una parte constitutiva de esa realidad). Pretender una separación drástica entre la apariencia (constituido en falso) y la realidad, por mucho que se explique como 'teoría', significa recaer en el platonismo (en el 'otro mundo') que nada tiene que ver con el esfuerzo científico.

Es por eso que afirmamos que el problema de inadecuación de los indicadores respecto del conjunto de la realidad es el desafío de toda tarea científica y por tanto no particulariza a los indicadores que se denominan 'sociales'.

- Un segundo conjunto de problemas, que tampoco intentamos enfrentar ahora, es el de la inadecuación entre las categorías según las cuales recogen los datos las organizaciones que recopilan originalmente (BIRF — OMS — UNESCO — CEPAL — BCIE, etc.) y las categorías que serían más útiles y coherentes con la búsqueda del investigador particular.

Es una experiencia común.

Todo cientista social que ha intentado trabajar con este tipo de fuentes se ha visto frenado en el momento en que sus categorías de análisis no han correspondido a esas otras categorías según las cuales, las fuentes oficiales, ordenan la información.³

Este problema es un obstáculo muy serio para la investigación en América Latina, que —por razones económicas— de manera significativa opera con datos secundarios, pero, tampoco, es privativo de los 'indicadores sociales', más bien corresponde a todo trabajo con datos secundarios; en la medida en que la información no ha sido recogida 'ad hoc' para tal investigación particular que ahora se emprende sólo por casualidad o por previsión del investigador, coinciden las categorías según las cuales se ordenó la investigación original con aquellas adecuadas a la nueva investigación. Es la diferencia entre buscar ropa hecha y mandarla hacer, sólo por acaso puede el comprador encontrar aquello que exactamente le llena el gusto.

Muy ligado al problema recién reseñado, está, éste otro: los datos se recogen y se ordenan según indicadores que corresponden a la teoría dominante; cuando la nueva investigación se intenta, entonces los datos disponibles no se adecuan al nuevo enfoque.⁴

Nuevamente, tenemos que insistir que estos problemas son propios de la técnica de los datos secundarios, y que no especifica a los 'indicadores sociales' por tanto, aun cuando se trate de problemas prácticos y reales, no corresponden al objeto que intentamos tratar aquí.

1- Primero trataremos de relevar qué entendemos, en este documento, por el 'problema de los indicadores sociales'.⁵

1.1 En los informes oficiales la categoría sectores sociales se refiere, corrientemente, a la esfera de la no - producción (consumo colectivo, salud, vivienda, educación).

Una connotación similar se sugiere en nociones y práctica como 'políticas sociales' o 'planificación social' que, también, parecerían orientarse hacia esferas distintas de la producción.

En todos los casos se está manejando la concepción de la realidad como una adición de dos segmentos que son distintos: lo económico, que se refiere a la esfera de la producción y lo social que, más bien, se refiere al consumo.

1.2 Cuando esta separación aditiva se recibe y se maneja en una concepción que, con alguna pretensión de marxismo que busca organizar los distintos momentos de la realidad refiriéndolos a una 'determinación en última instancia', entonces 'lo social' pasa a ser tratado como una manifestación, en un nivel secundario, de los procesos económicos. En esta perspectiva, explicar los fenómenos sociales, consiste en explicitar la ligazón de las realidades económicas, de modo que la dinámica de lo social se ilumina en cuanto repite la dinámica de los procesos económicos.

1.3 Mientras muchos economistas buscan reflexionar sobre temas que podrían calificarse de sociales. (Un ejemplo entre otros, Paul Singer), gran parte de la producción sociológica no pasa de ser un discurso sobre economía, intentado por personas que no se manejan bien en lo económico. Basta con leer las listas de los temas de tesis en algunos de nuestras escuelas de Sociología para ver como estamos impregnados en economismo.

Como contraparte, igualmente deformante, muchos de los que buscan reivindicar la especificidad de los temas sociales, solo llegan a adicionar series de información, adobadas con comentarios que no dicen mucho más de lo mismo que muestran las cifras ('explicaciones' de cuadros del tipo 'en el año 81 la incidencia de la diarrea en la mortalidad infantil subió respecto del año anterior'). En estos casos los indicadores no se istan empleando como tales --como indicadores de una realidad-- sino como si se tratara de la realidad misma.⁶

- 1.4 A nuestro juicio, en la base de tales deformaciones subyace una confusión, producto de un eclecticismo no bien manejado, que identifica el concepto teórico de infraestructura con la categoría 'lo económico' y, por tanto, que funde la superestructura con 'lo político - social'. Entendemos por el contrario, que en la Economía Política una separación, en esos términos, entre lo político y lo social carece de sentido. Las situaciones económicas son, al mismo tiempo relaciones sociales; así una categoría teórica como 'relaciones sociales de producción' implica que el proceso producto, siendo un proceso de relacionamiento de los hombres con la naturaleza es, al mismo tiempo, un proceso de relacionamiento particular de los hombres entre sí, se trata de una situación socioeconómica y no sólo de un acontecimiento económico que, como consecuencia, acarrea efectos sociales.
- Por otra parte, las condiciones de consumo tampoco pueden considerarse, estrictamente, como no - económicas: el problema de la vivienda popular —por poner un ejemplo— no solo 'expresa', en otro nivel, el perfil de la distribución de los ingresos sino que se articula directamente con situaciones tan 'económicas' como la producción de materiales de construcción, el precio y la renta del suelo urbano, etc.
- Vale decir que, para la Economía Política, la práctica económica es mucho más rica que lo puramente económico.⁷
- Lo mismo puede decirse de la separación tajante entre producción y consumo (equiparados, de nuevo, al par económico-social). En la medida en que ni esos momentos ni su relación está orientada ni controlada por la racionalidad del mercado (la mano invisible de Adam Smith) se trata de un proceso en que lo económico se redefine animado por la decisión político-social.⁸

2- De todo lo anotado podemos desprender que el 'problema' de los indicadores sociales surge de una determinada (errada) construcción del objeto de conocimiento; en la cual esos indicadores se llegan a manejar como si fueran referentes sólo de un estanco de la realidad (lo social) que es cualitativamente distintos con otros estancos (lo económico). Pero para nosotros, los indicadores llamados sociales expresan, un lenguaje particular, al conjunto de la realidad y no sólo de un aspecto estanco de ella y, sin embargo, subsiste la pregunta primera ¿cómo debe entenderse entonces la originalidad que parecen recoger los llamados indicadores sociales?, ¿o es qué dicha originalidad no existe?

- 2.1 Entendemos que la alternativa se debe buscar explorando la forma propia, distinta de la anteriormente señalada, como se relacionan, infraestructura y superestructura para, luego, (en el próximo punto) nos preguntaremos cómo esa unidad dialéctica, afecta a los indicadores que se asocian a las situaciones de la superestructura.

En este aspecto vamos a seguir los pasos intelectuales de Antonio Gramsci, a nuestro entender, el teórico que se ha ocupado con mayor dedicación a comprender el vínculo dialéctico entre la infra y la superestructura.⁹

- En los textos de la ‘Ideología Alemana’ y del Prólogo a la contribución a la Crítica a la Economía Política, que el autor pasa y separa para elaborar su búsqueda, se encuentra con dos afirmaciones que, en su materialidad, aparecen como contradictorias.
 - a. La superestructura se desprende, como un reflejo, a partir de la infraestructura. Esta es la afirmación más conocida y divulgada, incluso entre quienes no han pasado por el texto cuidadosamente.
 - b. La superestructura es el terreno donde los hombres toman conciencia y buscan soluciones de las contradicciones que se desarrollan en el momento de la infraestructura.
- El autor entiende que la teoría y la práctica de Marx margina todo mecanismo que comprendiera la influencia infraestructural en términos causales¹⁰ y, así, el término ‘reflejo’ debe ser entendido en sentido no mecánico; la infraestructura es la condición para el desarrollo del movimiento histórico (escenario de toda la historia) pero no la *causa* motora.
- Vale decir que la superestructura depende siempre de las condiciones infraestructurales que marcan los límites dentro de los que una iniciativa superestructural tiene vigencia histórica. Es esta condición de coherencia con las condiciones infraestructurales lo que Gramsci califica como iniciativas ‘orgánicas’¹¹; el movimiento histórico ‘posible’ depende siempre de las condiciones infraestructurales y de los límites que permita el desarrollo de esas condiciones. La superestructura sólo puede desarrollarse dentro de límites bien precisos.
- Sin embargo la acción superestructural no recoge todas las opciones posibles que abre la base estructural. Algunas de esas posibilidades son privilegiadas y se incluyen en la historia.¹² Así se entiende la relación activa de la superestructura sobre la base, que es la que consolida alguna de las posibilidades en una densidad nueva,¹³ en esa articulación, y gracias a la iniciativa superestructural es que la infraestructura (algunas de las posibilidades que surgen de la infraestructura) se hace conciencia de los hombres y, por tanto, movimiento histórico concreto y condición para el próximo paso de decisión.
- Es así como se establece una dialéctica de acción e interacción

entre infra y superestructura, unidad concreta de contrarios que el autor conceptualiza como bloque histórico.

“El análisis de estas afirmaciones, creo, lleva a reforzar la concepción de bloque histórico, en cuando las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, siendo la distinción de contenido y forma puramente dialéctica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles, históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin fuerza material”.¹⁴

La articulación dialéctica entre los distintos momentos de la estructura puede entenderse, por tanto, en tres tiempos (analíticos y no, necesariamente, sucesivos).

Un trabajo en que la superestructura surge como reflejo no causal de las condiciones infraestructurales.

Un trabajo en que el movimiento superestructural concreta algunas alternativas estructuralmente posibles y las densifica en movimiento histórico (es el momento del paso de lo objetivo a lo subjetivo).

Un trabajo en que la infraestructura, así informada, es condición que orienta (no causa) el despliegue del proceso histórico.

3- Dentro de este esquema, que aún resulta muy abstracto y general, ¿cómo ubicamos las situaciones que, convencionalmente, son recogidas por los llamados ‘indicadores sociales’? y ¿cómo valoramos a éstos en el proceso de conocimiento?

3.1 Nosotros entendemos que una situación como ‘la vivienda’ no es puro reflejo y efecto del desarrollo de las fuerzas productivas en una formación social dada.

‘Vivienda’ es producto y campo de un encuentro de acuerdo y oposiciones entre distintos sectores sociales que se incorporan y chocan en esa formación respecto de ese aspecto particular según los distintos casos concretos, ese acuerdo tendrá mayor o menor contenido de acuerdo y conflicto en esa lucha en que distintos grupos opuestos forcejean por imponer diversas condiciones al acomodo. Entendemos que todo eso se expresa —oscuramente—¹⁵ en ese indicador ‘vivienda’.

3.2 Esta situación la hemos graficado así:



Contexto: Reproducción del Sistema

Los dos actores básicos (que según los casos pueden ser ejes de distintas alianzas lo cual complica el esquema sin alterar sus rasgos básicos) son el Estado y los Sectores Populares.

La acción desde el Estado hacia los sectores populares son las políticas sociales.

La acción inversa es la movilización y presión popular.

Lo que interesa destacar es que ambas iniciativas se determinan y definen la una a la otra con distinta fuerza en los distintos casos concretos para llegar a pactar un acuerdo que sigue siendo una unidad de contrarios y, por tanto, una correlación dinámica.

La política de vivienda puede ser una iniciativa que brota fundamentalmente desde el Estado, preocupado de una política de una ampliación relativa en la participación, en los beneficios sociales que asegure las bases de apoyo al 'establishment'. Pero la iniciativa puede partir de los sectores populares más empobrecidos, víctimas de la especulación con el suelo urbano, que invaden terrenos y obligan al Estado a buscar una costosa institucionalización del conflicto o a rechazar a los invasores por la fuerza.

Hasta donde este dispuesto a llegar el Estado, va a depender de la fuerza del grupo en conflicto y de la presión de otros sectores involucrados en el conflicto (por ejemplo: el capital especulativo propietario de la tierra urbana.)

Así, resulta, que el indicador 'vivienda' viene a ser un 'indicador síntesis' de una serie de relaciones (de alianza y de contradicción).

Lo mismo puede decirse de otros indicadores: Seguridad Social es una iniciativa del Estado en la línea de la reproducción de la fuerza de trabajo; pero, Seguridad Social es, al mismo tiempo, una conquista arrancada a la institucionalidad por la presión popular. De nuevo, los datos que se recogen en los indicadores que operacionalizan el nivel de desarrollo de la Seguridad Social en una sociedad concreta, responden a indicadores muy ricos, que sintetizan la interrelación de toda la serie de aspectos que están en juego en torno a esa situación.¹⁶ Se pueden multiplicar los ejemplos.

Hay casos en que la política estatal aparece como la única iniciativa: en el caso del control natal no hay reacción organizada del movimiento popular que arrebate espacios a la iniciativa oficial, eso también aparece —oscuramente— en los indicadores de superestructura.

Lo que nos interesa dejar claro es que, debido a este carácter sintético, la evolución de esos indicadores que se han denominado 'sociales', muestran las variaciones en las relaciones entre el conjunto de actores que, contradictoriamente, se relacionan en torno a esa situación y, esto, en el contexto de la evolución de las condiciones de producción (imperfectamente recubierta por el término 'desarrollo').

3.3 Es esa capacidad de síntesis de tales indicadores la que se diluye y se pierde cuando, en enfoque con sabor a positivismo, se operacionaliza linealmente abriendo los conceptos en una haz de dimensiones, los que —a su vez— se abren en variables y, éstas, en indicadores. En este caso, los indicadores ‘sociales’ son ‘otros más’ que se agregan en este proceso de reemplazo analítico deductivo. La realidad se intenta como la suma de todos los aspectos que se han podido identificar.

4- Intentaremos terminar esta reflexión, buscando derivar algunas conclusiones prácticas, orientadas hacia quienes deben trabajar la comprensión de la realidad con atención especial sobre el nivel supraestructural.

4.1 La perspectiva general será la que venimos repitiendo desde el principio de estas notas: los indicadores de síntesis —que se refieren directamente a la superestructura— no son expresión de ningún estanco particular de la realidad sino de la totalidad; también recogen, de cierta manera articulada, la evolución del proceso productivo y, por eso y no por ninguna dependencia mecánica, es que, en algunos casos, aparece alguna especie de correlación entre los indicadores que directamente se refieren a la producción y los indicadores de síntesis: en distintos grados están expresando lo mismo.

4.2 No todos los indicadores de superestructura son igualmente sensibles y transparentes para reflejar lo que quieren indicar.¹⁷ Entre los que la apariencia y la experiencia han ido destacando como más adecuados están ciertos indicadores de la gama de salud y nutrición (esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, desnutrición, ingestión de grasas y calorías...).

¿Por qué?

El investigador que trabaja sobre conglomerados amplios (nacionales, regionales...) se encuentra con que los datos han sido recogidos y ordenados en forma de promedios; es bien sabido que la media es muy sensible a la influencia de ciertas situaciones que, aunque escasas, se alejan mucho del valor promedio.¹⁸ Así, los promedios, si bien sirven para comparar situaciones entre sí, resultan sumamente ambiguos cuando se busca concluir de la evolución de conglomerados que no son, de ninguna manera, homogéneos en su capacidad de aprovechar esa evolución.¹⁹ Sin embargo, hay algunos indicadores que imponen una suerte de límite superior, por encima del cual no se dan casos y que hacen que la varianza se ordene muy cercana en torno a la tendencia central y, por tanto, que la media resulte un buen indicador del conjunto.

Por ejemplo: ‘esperanza de vida al nacer’ es un indicador conveniente ya que en una sociedad concreta los mejores niveles de vida tienden a aproximarse a un cierto límite de años (¿70? ¿75? a veces 80) pero no pueden empujar mucho más allá de eso.

Distinto el caso del P.I.B. per cápita. Un grupo pequeño de muy altos ingresos (que puede acumular sin límites) en las sociedades de alta concentración alejan mucho el promedio del dato que corresponde a los ingresos más bajos; aunque éstos sean numerosos pesan poco en el conjunto.²⁰

- 4.3 Ligado al punto anterior, resulta necesario que se trabaje con promedios, se intente complementar con alguna medida que indique distribución (índice de Ginni o desagregación del universo que muestre diferencias entre distintos estratos).

Esto implicaría una solicitud, o una presión, a las instituciones que coleccionan información para que, periódicamente, entreguen información desagregada (información por intentos sociales o por deciles).

- 4.4 Los indicadores de superestructura tienden a señalar los aspectos particulares de la sociedad concreta a la cual se refieren.

Mientras la infraestructura tiende a una evolución lenta a lo largo de los períodos de estabilidad que se despliegan entre las grandes crisis, opciones superestructurales que surgen orgánicamente a partir de ese desarrollo, expresan la variedad de las opciones que diferencian una situación de otra de las que se suceden.

El carácter particularizante de la superestructura (y de su influencia dialéctica sobre la base) se despliega, en el espacio y en el tiempo, en dos líneas que son necesariamente complementarias.

— La variedad de las opciones apuntan hacia la originalidad de distintas sociedades concretas a las que corresponde un desarrollo similar de las fuerzas productivas.²¹

— Los cambios de superestructura, cuando se suceden en la evolución de una misma sociedad, expresan variaciones en la correlación de fuerzas (cambio en las alianzas, deterioro del apoyo de sectores no organizados) y son el espacio propio en que debe centrarse el estudio de coyuntura. No es casual que las ciencias sociales latinoamericanas, que se han concentrado sobre la evolución de la producción, no se han mostrado muy fecundas en entregar estudios de coyuntura de verdadero valor.

- 4.5 Por tratarse de indicadores de síntesis, éstos deben trabajarse complementándolos con otros de carácter más analíticos, que recojan más directamente la dinámica de los distintos aspectos que se sintetizan.

Este aspecto, de nuevo, impulsa una solicitud a los organismos que recogen, ordenan y editan información secundaria para que impulsen esfuerzos tendientes a tornar los datos lo más relacionables posibles en los tres planos siguientes:

- Distintos indicadores en el mismo documento
- Los mismos indicadores en documentos de años sucesivos
- Información ordenada y presentada por distintas instituciones

Entendemos que esta tarea exigiría un esfuerzo de mayor homogenización de las unidades de observación.

- 4.6 Por último (last but not the least) los indicadores de superestructura deben emplearse en un contexto teórico profundo y serio, que revele los elementos que se incorporan en la síntesis y las articulaciones entre ellos. Nos parece que muchos de los problemas que se adjudican a los indicadores son, en realidad, problemas de teoría débil o inadecuada.

NOTAS

- 1 Esta afirmación no es estrictamente correcta. Los 'indicadores sociales' parecen expresar con mayor dificultad la realidad a la que dicen corresponder que los 'indicadores económicos'. Esperamos que esta diferencia quede claramente explicada al final de esta reflexión.
- 2 'El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en alguna de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe gracias a su contrario'. Kosik, Karel: *La Dialéctica de lo Concreto*, Ed. Grijalbo, S.A., Barcelona, 1976, p. 27. En relación a este problema epistemológico, debería confrontarse, al menos, todo el primer capítulo del libro citado.
- 3 El extremo resulta creando algunos países centroamericanos, al recoger y organizar la información crucial sobre estructura de tenencia de la tierra, cambiaron de un censo a otro, la unidad de medida desde manzanas a hectáreas, y así hicieron incompatible la situación de un decenio al siguiente. Había que pedir a los organismos responsables que, cuando se vean obligados a tales cambios, elaboren una doble tabla: una correspondiente a la medida pasada y otra, a la futura que permita la utilidad de los datos para la investigación.
- 4 Un ejemplo:
Se puede establecer una relación entre pequeña propiedad rural, cultivos de granos básicos y producción para el mercado interno versus propiedad mediana-grande y cultivo de exportación (donde se puede postular que los últimos corresponden a los terrenos de mayor renta diferencial); pero resulta que los datos oficiales están organizados según cultivos anuales y temporales, lo cual anula cualquier relación social respecto de los cultivadores.
- 5 Esta práctica cae, de lleno, en la condenación que Gramsci le dirigió a Bujarín. "(En el texto criticado). No está tratado este punto fundamental: como nace el movimiento histórico sobre la base de la estructura. . . Este es, en definitiva, el punto crucial de todos los problemas en torno a la filosofía de la praxis y, sin haberlo resuelto, no se puede resolver el otro, el de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza... Sólo en este terreno puede eliminarse todo mecanismo y todo rasgo de "milagro" supersticioso". Gramsci, Antonio: *El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos, Editor, México, D.F., 1975, p. 133.

- 6 'La realidad es la unidad del fenómeno y la esencia. Por ésto la esencia puede ser tan irreal como el fenómeno, y éste tan irreal como la esencia, en el caso de que se presenten aislados (el uno del otro D.P.) y, en este aislamiento, sean considerados como la única o 'auténtica' realidad'. Kosik, K. Op. cit. p. 28.
- 7 Cfr. al respecto la Introducción a Sweezy, Paul M.: *La teoría del Desarrollo Capitalista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- 8 De allí la dificultad cuando se busca identificar de manera simple una propaganda televisada (por ejemplo una crema de belleza), ¿se trata de un hecho económico destinado a asegurar la realización de la mercancía y a acelerar, así, el ciclo de valorización del capital? ¿o se trata de un mensaje ideológico destinado a mantener a las mujeres en roles dominados? o, más bien, se trata de una situación más compleja que se falsifica cuando se la considera unilateralmente.
Otro ejemplo algo más dramático:
A mediados de la década pasada, las autoridades estatales del Sur-este de Estados Unidos prohibieron la fumigación de las plantaciones de algodón con D.D.T. ya que habían fundadas razones para creer que afectaba la salud de los trabajadores. Sin embargo, en Guatemala se permitió continuar el uso del insecticida. Efectivamente, las enfermedades que se pueden adjudicar al D.D.T. son significativas entre los trabajadores guatemaltecos del algodón, y prácticamente, inexistentes en Estados Unidos. ¿En este caso los datos corresponden a indicadores de qué? ¿sólo indicadores de salud? ¿o, de un proceso complejo que liga, en una unidad dialéctica y concreta, la realización de la mercancía (el D.D.T.): la elevación de la tasa de ganancia del capital por la explotación de una fuerza de trabajo lo más barata posible, el nivel de organización y lucha de los sectores incorporados, etc.?
- 9 El aspecto esencial de la noción de 'bloque histórico', que construye Gramsci, no reside en la distinción entre infra y superestructura, en que el autor sólo retoma y sigue el análisis tradicional, sino —precisamente— en la explicitación de la naturaleza orgánica de la relación entre los dos momentos.
Entendemos que, al incursionar en este campo, no tocamos los aspectos más discutidos del pensamiento Gramsciano, como son aquellos que se refieren a las distintas estrategias para acceder al poder y que se derivan de los célebres pasajes de los 'Cuadernos de la Cárcel', en los que el autor contrastó las estructuras políticas de "Oriente" y "Occidente" y las estrategias revolucionarias adecuadas a cada una de ellas.
Referido al aspecto que nos interesa cfr. Portelli, Hugues: *Gramsci y el Bloque Histórico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973 cap. II y Texier, Jaques: *Gramsci, teórico de las superestructuras*. Ed. Cultural Popular, México, 1975.
- 10 "La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo) de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la (infra) estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo y prácticamente con el testimonio auténtico de Marx". 'el Materialismo... op. cit. p. 101.
- 11 El autor reconoce iniciativas superestructurales que no son orgánicas que caen fuera de los límites que posibilita la base, iniciativas individuales o errores políticos que, al no tener base estructural, tienen una vigencia de momento y casi accidental. Cfr. *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962.
- 12 Evidentemente, esa elección de opciones posibles no es arbitraria, depende de la correlación de fuerzas que se da en la lucha de clases que impone ciertas opciones.

- 13 'La política es, de hecho, en cada ocasión el reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, tendencias que no tienen porque realizarse necesariamente'. El Materialismo... *op. cit.* p. 102.
- 14 El Materialismo... *op. cit.* p. 58
El lazo orgánico de esta dialéctica, quienes asumen conciencia de tales posibilidades y las transforman en proyecto son los 'intelectuales'; pero la discusión de este punto va más allá de lo que aquí pretendemos.
- 15 O sea, necesita ser desplegado e iluminado.
- 16 Posiblemente, el caso de la tierra agrícola es la que más se ha considerado en una aproximación al enfoque que estamos proponiendo. En varios informes --incluso oficiales-- la entrega de tierras aparece como la respuesta a la iniciativa de los invasores. Cfr. Salazar Navarrete, J.M. et al.
- 17 Hasta aquí, el juicio es aplicable a todos los indicadores; todos muestran y, al mismo tiempo, ocultan la realidad que intentan representar, pero hay algunos menos opacos y otros que son más.
- 18 Por razones bien conocidas el ingreso promedio de Kuwait es superior al de Suiza, aunque el ingreso real de un suizo medio es bastante superior al de un Kuwaití.
- 19 Los ingresos per cápita de todos los países centroamericanos han subido entre dos y tres veces en el período de expansión mundial del capitalismo que sigue a la segunda guerra mundial, sin embargo, se puede sospechar que los ingresos y la calidad de vida de los sectores populares centroamericanos no ha mejorado, al menos en esa misma proporción.
- 20 Cuando se nos informa que Honduras tiene un ingreso per cápita de U.S. \$ 480, no nos parece tan mal: a una familia de seis le corresponden U.S. \$ 240 al mes que resulta un ingreso adecuado. Cuando, en cambio, nos dicen que alrededor de 80 % de los niños menores de cinco años están desnutridos en algún grado, caemos en la cuenta de que dada la concentración de los ingresos, una amplia masa de familias debe consumir por debajo del nivel de subsistencia y que deben estar recibiendo un ingreso muy alejado de esos U.S. \$ 240 al mes.
- 21 Revisando el Informe sobre el mundo que publica anualmente el Banco Mundial encontramos que, en el tramo de países de bajos ingresos (U.S. \$ 360) Sri Lanka se encuentra en el lugar 18 de la lista (el rango se establece de menos a más sobre la base de PIB/per cápita). La media del tramo para esperanza de vida al nacer 5 años y para alfabetización de adultos es de 38 %; sin embargo, Sri Lanka aparece como un caso anómalo, ya que presenta 62 años de esperanza de vida y 78 % de alfabetismo. Estos datos, que se salen totalmente de la normalidad de los países de ingreso similares no lleva a averiguar que, durante años, Sri Lanka ha invertido 10 % de su producto en salud y educación. Hay una opción superestructural que origina una particularidad nacional.